

# El Entreacto.

PERIODICO DE TEATROS,

## LITERATURA, ARTES Y MODAS.

### ADVERTENCIA.

*Hoy se reparte á los Suscritores de EL ENTREACTO, segun les ofrecimos en el número 6 de nuestro periódico, la Biografía de don Pedro Calderon de la Barca, adornada con una magnífica litografía del retrato original de tan célebre autor, con un esacto fac-simil de su firma.*

### TEATRO DEL PRINCIPE.

#### EL MULATO. (1)

Con este título se ha ejecutado en el teatro del Príncipe una comedia en tres actos, traducida del frances cuyo éxito ha sido sumamente satisfactorio y justo. En efecto el *Mulato* es una de aquellas producciones que no podrá menos que agradar en todos los teatros donde se represente. No es decir por esto que consideremos al *Mulato* como una comedia de primer orden, le consideramos tan solo como una comedia de extraordinario efecto en el teatro, sin que el autor haya recurrido para ello á medios violentos, siendo todos muy sencillos y naturales, si bien algunos no estan bastantemente justificados. En fin, en el *Mulato* encontramos un plan felizmente combinado, y desarrollado con el progresivo interés; situaciones eminentemente cómicas, colocadas al lado de otras altamente dramáticas, lo que constituye un conjunto siempre agradable y algunas veces sorprendente; y caracteres originales dibujados con valentía y acierto.

Seríamos injustos si no atribuyéramos una gran parte del buen éxito que ha tenido esta comedia al esmero con que han

desempeñado los actores sus respectivos papeles. Doña Bárbara Lamadrid en el de condesa de Fresle se manifestó una grande actriz, dando pruebas nada equivocadas de la inteligencia que tiene en el arte que profesa, y de las sobresalientes facultades con que le ha dotado la naturaleza. El señor Romea mayor, caracterizó con conocimiento el de Mulato, y estuvo sublime en la escena final del 2.º acto, y muy particularmente en la escena 5.ª del acto 3.º. El señor Romea menor estaba encargado de un papel de los que el borda, escusado es decir que estuvo admirable. Los demas actores se esmeraron en el desempeño de los suyos respectivos.

No concluiremos este artículo sin felicitar á la actual administracion de los teatros de esta corte por la actividad que ha desplegado ofreciendo al público muchas novedades, de lo que resulta que está bien servido, y que las arcas de la empresa se irán llenando, como sucedió con la anterior administracion. —C.

#### LA PRIGIONE DI EDIMBURGO.—Opera seria, en tres actos.

Pocos de nuestros lectores desconocerán la preciosa novela de Walter Scot que ha proporcionado el asunto de esta ópera. Y por cierto que el poeta italiano, ha hecho bien en conservar el título, pues acaso sea el único punto de contacto que pueda establecerse entre un libretto absurdo, sin interés y sin efecto dramático, y la admirable leyenda del poeta escocés. Nosotros concederemos de muy buen grado que no se tenga el talento necesario para inventar una fábula oportuna y propia de la escena lírica, concederemos que se busque esta en las obras de otro; pero no podremos conceder que se haga un saqueo en vez de una eleccion, ni de que se use de excelentes materiales sobre poco mas ó menos como usaria un mono del rico trage de corte que hallase á mano. Pues no otra ha sido la conducta del autor del libretto, y así ha logrado convertir á la fantástica y poética Madge Mur-

(1) Se vende á 4 rs. en la libreria de don Ignacio Boix calle de Carretas, número 8



*dockson*, en una *Giovanna* loca de tres al cuarto que no inspira el mas mínimo interés, á la bella, caprichosa y romancesca *Effie Deans* en una *Ida*, tontuela que no sabe lo que se pesca, al sombrío y romántico *Geordy Staunton*, en un *Giorgio* calavera de café, al original *Ratelisse* en un *Tom* picaruelo sin gracia; y en fin hasta al buen *Mac-Callummore* duque *d'Argile* en un virey de Escocia (dignidad creada por el poetastro), papanatas sin carácter y que no sabemos á que viene. Todavía nos regala el imitador otro personaje llamado *Patricio*, alderman de Edimburgo (otro empleo creado por el rimador) y concluye haciendo desaparecer el gran carácter de *Jeannie Deans* con las enaguas de cierta *Fanny*, partiquino insignificante y ridículo. A todas estas bellas transformaciones añade el lector una porción de escenas sin trabazon, una colección de pensamientos vulgares, anti-poéticos y hasta estúpidos, y una versificación que haría morir de repente á *Metastasio* si volviese á este mundo.

Tal es el libretto que por su desgracia ha tenido que escribir el maestro Ricci, y vaste decir en su elogio que oyendo su música desaparece toda idea de tales disparates y solo queda lugar para admirar y para sentir. Buscando sin duda el compositor sus inspiraciones en el original escocés y en su mismo corazon ha producido una particion llena de filosofia, de animacion, de gracia y de sentimiento. El final del acto segundo vivamente aplaudido por el público, bastaria solo para formar la reputacion de un maestro. ¡Que largo tan sentido y tan bien escrito! ¡Que cabaleta tan movida y tan dramática! Quisieramos tener toda la inteligencia música que se necesita para espresar con acierto todo lo que se nos alcanza acerca de tan bella ópera, citando detalladamente todos los trozos de ella dignos de elogio y que con tanta justicia aplaudió el público la noche del viernes último.

Respecto á la ejecucion mucho bueno puede decirse; pero es necesario confesar que *Salas* y la *Mazzarelli* fueron los héroes de ella. El primero representó y cantó su parte con la seguridad, desembarazo y talento dramático que le conoce el público. Cantante diestro y actor de genio tuvo muchos momentos en que con feliz oportunidad arrebató los aplausos del público. Despues de prodigárselos con entusiasmo en su aria del tercer acto, perfectamente acompañado por los coristas, exigieron los espectadores á gritos su repeticion, la que en efecto se verificó entre los mismos aplausos.

La *Mazzarelli* ha confirmado en esta segunda ópera el ventajoso concepto que de ella se formó en la *Beatrice*. La hemos visto actriz y cantante llena de sensibilidad y de talento dramático. En el final que hemos citado no es posible oír la sin conmoverse y sin llenarla de aplausos. Siempre en escena y siempre animada del entusiasmo del arte, es admirable el valor y colorido que sabe dar á su canto y el realce con que anima las situaciones. En su duo del tercer acto con el tenor fué vivamente aplaudida y tuvo que salir por segunda vez con *Ojeda* á recibir las muestras de aprobacion del público.

Aunque hayamos dicho que los dos cantantes citados fueron los héroes de la noche, sería notoria injusticia olvidar á *Ojeda* y á la *Lombia*. Aquel estuvo tan decoroso actor y tan diestro cantante como era de esperar, y ésta luchó ventajosamente con el descolorido papel de *Ida*.

Puesto que varias veces hemos criticado amargamente los coros, es justo que reciban alabanzas cuando las merezca; y por eso se las damos y sinceras á los hombres que en casi toda la ópera, pero principalmente en el aria de *Salas*, llenaron muy bien su deber. La direccion de escena poco dejó que desear; y si bien quisieramos hacer algunas advertencias y leve critica, no queremos por hoy mezclar la hiel con el gusto que debe haber causado á la empresa y cantantes el escrito de la *Prigione di Edimburgo*.

## CIRCO OLIMPICO.

Si la concurrencia numerosa previene en favor de un espectáculo, y los aplausos que llueven por decirlo así sobre los que en él toman parte llegan á corroborar lo acertado del juicio que se forma cuando los espectadores son en gran número, las pocas líneas que van escritas bastan á esplicar que la funcion celebrada en el circo el domingo último fue de lo mas selecto. Distinguióse en ella como siempre el señor *Ratel* imitando á las mil maravillas al papagayo, caminando á paso de tortuga, y mostrándose jugueton y voluble como un mono y saltarin como una rana, y por último desplegando toda su intrepidez, soltura y fuerza en la difícil y peligrosa escenas de los tres *Horacios*, que puede ponerse en parangon con la del chino, que ejecuta el señor *Amand*, por la circunstancia de no cansar jamas; aunque mucho se repitan. Estos dos adalides y el señor *Joanet* contribuyen no poco á que vaya viento en



popa la compañía del señor Paul, que faltando ellos no dejaría de experimentar vientos contrarios. Con todo esmero desempeñó el último de estos señores la escena del segador valenciano, y el público le colmó de aplausos. Por segunda vez se presentó el niño Ratel á ejecutar varios ejercicios á caballo, amenizando la fiesta con sus gracias, y excitando risas bien distintas de las que provoca el hediondo don Francisquito, cuya desgracia deja de inspirar lástima desde el instante en que se presenta á hacer gala de su contraecha y estrabagante figura: la circunstancia de no tener reparo el enano, á que aludimos, en ponerse en en ridículo nos autoriza competentemente á que le ridiculicemos nosotros. Del señor Victor solo podemos decir que su excesiva crasitud no le permite sin duda desplegar toda su habilidad, ello es que ejecutó la escena del gladiador, y no faltó quien dijo muy oportunamente, que mas que de gladiador tenía traza de matrona romana.

Por haber agradado en extremo la función de que hablamos y por haberse quedado muchos individuos sin billete para asistir á ella se repetirá hoy domingo.

## COSTUMBRES DE MADRID.

### La ribera del Manzanares.

Fatigado con proféticos cálculos en la política, cansado de bailes y *soirés* de alta sociedad, en que un juego pantomímico lleva la parte principal, y bien avenido con mi cuerpo para dejarle embutirse en una poltrona teatral, librándome así del eminente riesgo de ser liquidado al influjo de vapores ardorosos que la abrasada estación produce en los mal acondicionados locales de nuestros espectáculos, hice voto de imitar por algunos meses la vida monacal, entregándome abiertamente á los deleites de la mesa, las dulces ilusiones del sueño, los felices resultados de familiares visitas, y las saludables consecuencias de campestres paseos.

Un martes, día aciago en el juicio de las viejas, pero venturoso entre los pasteleros, y de lucro para las lavanderas, ventorrillos y labaderos de la dilatada ribera del Manzanares, salí de mi casa á mitigar penas y estirar las piernas, entumidas con la prolongada siesta. Tomé pues el camino del río por contemplarle el mas ameno de cuantos circuyen la capital, y á poco tiempo me hallé descendiendo por la cuesta de la Vega y sus tor-

tuosas veredas, ni mas ni menos que se descuelgan hacia Belén los Magos de algunos nacimientos que en Nochebuena muestran los precipicios de sus peñascos á los muchachos absortos que clavan en ellos sus ávidas miradas.

Examinaba con detención la hermosa perspectiva del campo que se descubre desde aquella parte; elogiaba el dictamen de los primeros pobladores de Madrid que edificaron en tan apacible punto; lamentaba la suerte de los vecinos del barrio que, cual si fuesen de peor condición que los del resto de la corte, sufren mil incomodidades con inmediatos basureros, descuidado alumbrado y pésimo empedrado, y meditaba el mas breve y ventajoso paso de la tela sin esponerme á que un desmandado y cansino buey de una carreta, viniese á recordar en mi las locuras de su juventud, cuando apareció como por encanto delante de mis ojos mi convecino don Emeterio Barrera que con el honesto producto de una casa que poseía, pasaba su vida en unión de su carmita, que como él se acercaba ya á los cincuenta.

Vd. por acá? le pregunté admirado.— Si señor, me respondió, yo por acá, á distraer la imaginación y destruir el mal humor; porque los tiempos estan perdidos, amigo mio, y entre contribuciones, subsidios, frutos civiles, aposentos, faroles, paja y utensilios, incendios y... calabazas, acaban miserablemente con aquellas cuatro tejas que componen todo mi patrimonio.— Conformidad, don Emeterio, conformidad: sobreescamos en asunto en que nos enfrascáramos sin fruto alguno, y demos un paseito que podrá terminar si á V. le parece con que en un labadero de un amigo nos den un buen plato de callos, su ensaladita correspondiente, y una botella de vino añejo, de las que tiene enterradas para librarlas de las pesquisas y del olfato del resguardo.

Perfectamente, señor Fison: es V. un hombre de honra y provecho: me conformo con tan sabio dictamen, y á fé que no se acalorarían los ánimos de nuestros hombres de estado si las proposiciones que se discuten fuesen tan cuerdas y provechosas. Bajamos sin detención la escalerilla de la Virgen del Puerto, y destripando conversaciones, sentando principios de política, debatiendo elementos de artes, discuriendo puntos de moral y trazando planes militares, cruzamos la magnífica arboleda de plátanos, con que á muy corto rato nos hallamos en el labadero, figon ó ventorrillo prometido á mi amigo, y al que deseábamos llegar con mas interés y satisfacción que la que pu-



diera tener un caminante agoviado por una larga jornada.

Escusado es decir que pedimos, nos sirvieron y devoramos pan, callos, ensalada y vino, con varios refrendos por lo que respecta á este último artículo; y de sobremesa, empastillando las migajas del pan y saboreando el cigarrillo, sainete de nuestras comidas, discurriamos sobre la estructura del edificio, las cortas dimensiones del cuarto en que nos embutimos, y la abundosa plaga de mosquitos que de las arboledas emigraban por una ventanilla al declinar el sol.

Este era nuestro estado y esta nuestra posicion cuando una algarazara imprevista nos suspendió. El ruido de dos guitarras, de un violín y un triángulo, se confundía con el de las castañuelas, y el baile se anunciaba con el regio mandato de una mozueta que con desollada voz decia: «Ciego eche V. cuatro cuartos de seguidillas.» A tan alarimante espresion trepamos á la ventana, y encaramados en ella como mejor pudimos, observamos un cuadro que por lo original hubieramos trasladado al lienzo á tener el pincel del inimitable Goya.

Colocada la música bajo un álamo blanco de estensa copa, se agruparon los talegos de la ya recogida ropa, y apretándose las galgas, calándose el peine, atusándose los rizos y prendiéndose los alfileres en los pañuelos comenzaron las mozuetas, que á cien leguas trascendían á criadas de servir, á retozar entre sí, causando la mas refinada dentera á un grupo de soldados que al momento se aparecieron á desempeñar la parte que allí les correspondía.

El rasgueado preludio obligó á los bailarines á ponerse en guardia, y la voz que se repitió «á una» fue la señal para que el ciego entonase esta letra.

Por el punto se guardan  
Muchas doncellas,  
Pero en perdiendo el punto  
Van de carrera:  
Cuando así se ven,  
Dicen: quien hace un cesto  
Ya me entiende usted.

El *bravo* universal resonó en toda la concurrencia, y á él se siguieron otras *ruedas*, seguidillas y *bien parados* que alegrando á los danzantes hacían chispear los ojos de los espectadores.

El baile continuaba sin interrupción y nuestra vista disfrutaba de los revuelos y contoneos, mientras debajo de la ventana se escuchaba este animado coloquio sostenido por dos damas de la ribera.

—¿Has desprendido la ropa? — Si. — Y

trugiste mucha, Celeonia? la muy bastante para remolarme el entresijo; y gracias al favor que me dá mi buen *guardia de cos*, de quien estoy enamoráa. — Ya veo que te casas con él. —

Oiga, digo don Emeterio, ha entendido vd. amigo mio? Quien lo digera; con un *guardia de corps* casarse una mozueta tan desenvuelta? Vaya, están los tiempos perdidos, repito y repetiré eternamente. Si en la época de las compañías españolas americana y flamenca se hubiera intentado cosa semejante!..... Y aquí calló, porque el diálogo empezó de nuevo. — Lo has entendió? pues así sin mas ni mas. Ya tienes pa tu año endinota. — Cabal ¿pues que pensabas? me gasto en el baile los cuartos del jabon que me dá el ama, socorro pa cigarros y vino á mi soldao y con este reelindisimo *guardia de cos* y la paleta sacó á la ropa el anima de pecao.»

Caspita! caspita! dijo don Emeterio, queriendo descolgarse por la ventana al reconocer por *guardia de corps*, un grueso pedazo de piedra berroqueña. ¿No vé V. amigo mio, el extremo de mi desgracia? esa sierpe es mi criada, la misma que me saquea en casa, y para completo de fiestas viene á sacrificar mis pocos guinapos. — Ah! bribona, yo te aseguro: — Y foreegeando en seguida, y tomando apoyo en mi, logró no sin peligro de desencuadernarse los cascotes, saltar por la ventana con lo que se suspendió el baile á vista de tan notable é inesperada aparición.

Dos tremendos bastonazos decsargados sobre la pobre sirviente fueron la señal de alarma, y en el momento se cruzaron por los aires los palos de los paisanos y los sables de los militares. Todo era confusion porque cada cual necesitaba una media docena de manos mas para defenderse en la refriega; pero á don Emeterio le sobraba con las dos. pues afianzando de una oreja á su doncella la hacia purgar el delito.

El piquete que se situa de costumbre en aquella inmediacion terminó la contienda, y restablecida la calma dió mi amigo satisfacion de su conducta, dejando allí mismo despedida á la criada y haciendo subir el talego por un ropero á quien ajustó sin regateo.

La situacion de la triste moza nada ofrecía de satisfatorio, pues concluido el arbitrio de socorrer en las necesidades á su adorado bien, pasó en el acto á ser el ludibrio de sus compañeras y amigas. Yo seguía á paso redoblado la marcha forzada de don Emeterio, y cuando subía la cuesta que conduce el paseo del san Vicente, volví la cabeza, vi de nuevo la



música y noté que el mismo soldado objeto de las ansias de la muchacha, la contemplaba ya arrinconada al umbral de la casilla, y mofándose de ella la cantaba.

Desde que usted se pasea  
Por las calles del lugar  
Está perdida la venta  
De las cañas de pescar.

Sopla, dige yo apechugando con el resto de la pendiente subida: está visto que el interés es siempre el móvil principal de nuestras acciones, y que en todas partes halla comprobantes aquel antiguo refran castellano, de tanto vales, cuanto das,

*El Fisgon.*

### Alocucion dramática

En uno de los teatros secundarios de París se ha representado hace poco tiempo un vaudeville con variaciones. La empresa del teatro deseando hacer cuantas economías fuesen posibles, había determinado no suministrar licores para el servicio de la escena, y hallándose un actor representando un papel que requería este requisito, lo pidió como era natural: sacósele solo el continente; pero no el contenido, al ver lo cual exclamó. —He pedido una botella con vino y no vacía. —No hay vino. —Tomad cinco francos para comprarlo, si es que no teneis dinero. —Al decir esto el actor arrojó la pieza en el teatro, pero la actriz que hacía el papel de tabernera no se atrevió á recogerla y se salió de la escena. El actor continuó diciendo. —¿Esto tenemos? en ese caso voy yo mismo á comprar vino. Vosotros, añadió á sus camaradas, jugad á las cartas, hasta que venga.

El público no sabía si tomar aquella escena como parte de la comedia que se representaba, y así esperó con paciencia el resultado; pero comenzó á murmurar cuando entró el actor en la escena con dos botellas de vino. El actor las puso en una mesa, y adelantándose al tornavoz del apuntador, y despues de una profunda salutación, dijo al público.

Señores, os suplico que disimuleis el suceso que acaba de ocurrir en el que jamás hubiera tomado la iniciativa, pero que puedo justificar en la parte que me toca. El público exige con rigor que los actores representen con naturalidad sus papeles y como podran hacerlo así cuando la empresa les priva de los medios mas sencillos que tienen para conseguir este

objeto! Si cuando debo beber un vaso de vino esquisito que me enagene de placer, se me dá de otro vino malísimo que me obliga á hacer horribles gestos, en verdad que no quedareis satisfechos de mí, y con razon; sin embargo yo no podré remediarlo. Si solo se me debe dar vino comun, y no se me dá nada, la ilusion no será tan perfecta, y yo tampoco tendré la culpa. Cierta actor cuando tenía que representar el papel de un cojo, no dejaba jamás de introducir en sus zapatos varias piedrecillas, para no olvidarse de su papel. El mismo actor debiendo fingir un día que se punzaba al tocar el brazo de uno de sus interlocutores, tuvo cuidado, de avisar á su compañero que clavase alfileres en la manga de su vestido. —Quiero punzarme real y efectivamente, decia, para representar esta escena con mas naturalidad. Y á la verdad la opinion de este actor en materia teatral es muy acertada y la empresa de su teatro jamás se negó á una petición tan necesaria para procurar la mayor ilusion en las representaciones; de donde deduzco que he hecho bien en exigir el vino necesario en la primera escena de nuestro vaudeville en que hago papel, y he tenido tanta mas razon para esto, cuanto que mi único objeto ha sido mirar por el interés de la ilusion, sin la cual no puede existir obra alguna dramática, ni obtener vuestra satisfaccion. No os reítero mas mis excusas porque deseo continuar la representación del vaudeville sin mas adiciones.»

Esta arenga improvisada por el actor fue cubierta de aplausos, y es de creer que la empresa del referido teatro derogará una medida que entra en aquella clase de economías que ninguna empresa, por mezquina que fuese, tendría la desfachatez de confesar.

### ESPINAS DE LAS ROSAS.

Si la beneficencia es siempre una virtud apreciable, no se puede decir lo mismo del bienhechor.

Hay personas de un natural excelente, cuyas buenas inspiraciones estan libres de todo sentimiento egoista, que tienden la mano á los desgraciados con el único objeto de levantarles, no con el de engrandecerse ellos mismos, y que con el velo impenetrable del anónimo, se ocultan generosamente á las humildes miradas de sus favorecidos. Estas personas son como rosas de aquellas puras, fragantes, sin espinas.



Pero hay otros filántropos de profesion y es lo mas comun, que van publicando por todas partes á son de trompeta el nombre de los infelices á quienes han socorrido y el número de sus limosnas, seres que si pudieran llevarian escrito en su sombrero, en letras de oro, la suma de los vestidos, de los zapatos y demas socorros que han distribuido. Estos son rosas de verano, bellas, fragantes es verdad, pero cuyas agudas espiñas hieren cruelmente al que se acerca á cogerlas, causándole mas dolor que placer sus perfumes.

Sirva de ejemplo mi vecino don Fidel. Desgraciado el que, combatido por el infortunio, caiga á la puerta de este filántropico mortal: perdió la libertad y el reposo desde el momento en que le alargó don Fidel su mano para levantarle. Si supiera la humillacion y servidumbre que le habia de costar la compasiva mirada que le vuelve á la vida, mil veces preferiria vivir martir del dolor, y aun sucumbir á la pena. Digalo mi amigo Colás.

Colás no poseia mas bienes que unas cortas yugadas de tierra que él mismo cultivaba, y una cabaña en que vivia con su muger, su hija y la única vaca que tenia. No obstante Colás se hallaba, si no en abundancia, al menos sin cuidado, cuando acumuló sobre él un año fatal desastre sobre desastre. Una nube de granizo destrozó su campo, en el tiempo de la siega; cayó enferma su muger, y su cabaña fue destruida por un incendio. Reducido á la desesperacion el infeliz Colás, dudaba si pondria fin á su existencia de un solo golpe, cuando llegó á oidos de don Fidel la noticia de su desgracia, el cual en el primer raptó de su sensibilidad se mostró generoso hasta lo sumo; así fue que gracias á su beneficencia se elevó sobre las ruinas de la miserable cabaña una linda casita, en cuya cuadra se paseaban dos vacas; el médico del lugar recibió orden de no perdonar cuidado alguno para el restablecimiento de la muger de Colás, y este vió su bolsa de cuero llena lo bastante para no echar de menos la cosecha de aquel año.

Hasta aquí el proceder de don Fidel era merecedor de los transportes de alegría á que se entregó Colás; para ser admirable don Fidel no tenia mas que olvidar el servicio que habia hecho; pero sucedió lo contrario, el buen señor se complacia en hacer pregon de su beneficio, y en recordar el crédito que se le debia.

Figúrese el lector que encuentra á un perro sin dueño, que le mueve á compasion, que le permite que le siga á su casa, y que le da su techo y su pan, pero á

estos beneficios se sigue la tirania, porque V. no ha salvado al perro sino con la tácita condicion de que será su esclavo; así solo saldrá de casa cuando V. quiera, tendrá que saltar y hacer sus habilidades cuando á V. le plazca, aunque se halle enfermo, y si salta á sulado cuando V. se halle de mal humor, recibirá un brusco puntapie, V. le corta la cola y las orejas, segun su capricho le dicta, y le manda esquilarse idem por idem, sin mirar á su bienestar; porque en virtud del movimiento de piedad que le ha inducido á V. á recogerlo en su casa, se ha abrogado el derecho de ejercitar su paciencia y resignacion.

Pues no de otro modo fue tratado Colás por don Fidel. Este, con el pretexto de que tenia un vivo interés en todas sus cosas se mezcló en sus asuntos, y tomó á su cargo su direccion: Colás, haces mal en sembrar trigo en este terreno, siembra cebada. — Colás tu casa está muy negra; es preciso que la blanquee á la primavera. — Colás, van á llegar las elecciones y es necesario que vayas á votar por tu bienhechor.

Y Colás arrastrado por el reconocimiento no se atreve á replicar una palabra, siembra cebada en un terreno que no produce mas que trigo, se gasta la cuarta parte de su renta para blanquear la casa, y asiste á las elecciones á votar por don Fidel, saliendo de ellas con la cabeza rota, cuando no abollada.

Necesita don Fidel podar las parras de su jardin? quiere enviar á su casa de Madrid una carga de leña de su alameda? al momento se acuerda de Colás: marchad á llamar á Colás, dice á sus criados, el me hará la poda en un instante; decidle que cuento con él para que me lleve una carretada de leña á Madrid.

Y Colás sin decir una palabra toma la hoz ó hace el oficio de carretero en pór de don Fidel, y en tanto se pudren sus mieses por no poder ser recogidas: es verdad que en tales ocasiones, no deja don Fidel de vaciar una botella de vino y de conceder á Colás el honor de brindar con él, lo que mira el primero sin duda como una completa indemnizacion del tiempo que ha empleado á Colás.

Un dia dijo don Fidel á Colás: tu hija tiene ya diez y ocho años; ya es tiempo de casarla: yo me encargo de este asunto.

Colás respondió á don Fidel que su hija amaba á un buen muchacho, hijo de un labrador vecino suyo.

—Que disparate! Margarita merece mucho mas, dejame labrar su dicha y no me repliques; quiero elegirle yo su mari-



do. Colás no replica por no parecer ingrato.

El marido que eligió don Fidel era uno de sus criados á quien daba un buen salario, pero tan despreciador de las riquezas que no bien caía una blanca en su bolsillo, corría á casa de su vecino el tabernero para depositarla en sus manos. De suerte que la hija de Colás se vió condenada á pasar su vida en la miseria y el dolor, pudiéndose contar por dichosa los días que no la maltrataba su marido.

En el día representa Colás diez años mas de los que tiene; la vista de su casa le causa horror, porque quisiera volversela á don Fidel y librarse así de tan molesto aconsejante; pero rescatar de este modo su libertad, sería á los ojos de todos el colmo de la ingratitud. El infeliz Colás murió *quasi servi glaebæ ascripti* sin tener el consuelo de poder decir á los que elogiaban la beneficencia que le había dispensado don Fidel, esta verdad de que estaba penetrado: son preferibles mil veces el granizo y el fuego á semejantes bienhechores.

## POESIA

### LA AUSENCIA.

#### II.

Dulce sueño de la vida,  
Ilusion apetecida  
De lisonjero placer,  
Ven al alma combatida,  
Ilusion, á sostener.

Ven quimérica memoria  
De aquella fugaz ternura,  
De aquella pasada gloria,  
A renovar mi ventura  
Recordándome su historia.

Ven, recuerdo, al yermo frio,  
Junto á la orilla del rio  
En la angusta soledad,  
Y dá al pensamiento mio  
Soñada felicidad.

Así pasará las horas  
De esa ventura mentida,  
Tan dulces y seductoras,  
Como son engañadoras  
A la mente arrepentida.

Quiero gozar ilusiones  
En fantásticos jardines,

En quiméricas visiones,  
Al ruido de los festines  
Y á la voz de las canciones.

Quiero ver la pompa, el oro,  
En mi delirante sueño,  
De rica estancia el decoro,  
Y en ella, ilusion, al dueño  
A quien fanático adoro.

Quiero escuchar la cadencia  
De la plácida armonía:  
Quiero ver en mi presencia  
El brillo de la opulencia,  
El encanto y la alegría.

Quiero mi pena llorando  
Y mis pesares sintiendo,  
Dulces quimeras soñando,  
Ser menos triste jimiendo  
Y mas feliz delirando.

Quiero, en fin, ver seducido  
En sueños encantadores  
La ventura que he perdido;  
Prestándoles el sentido  
Sus riquezas y colores.

Sí, que la existencia cruda  
De aquel que penando vive  
Ningun otro bien le escuda;  
Que es el solo que recibe  
Lo que sueña y lo que duda.

Y hay una edad en la vida  
En que amargo el sentimiento  
Solo á penar nos convida,  
En eterno abatimiento  
El alma sobrecogida.

Así en los humanos seres  
Son los tristes padeceres  
De este mundo de amargura,  
Mayores que la dulzura  
De los fugaces placeres.

Son aciagos la cadena  
De todo placer agena  
Del aliento que vivimos;  
Es el yugo que sufrimos  
Y á padecer nos condena.

Si son tantos los pesares,  
Y son los delirios tantos,  
Goza, corazón, si hallares  
En delirar los encantos  
De tus perdidos cantares.

Goza frenética el alma  
En esa fantasma bella,  
Si puede el ingenio en calma  
Robar al dolor la palma  
Para entregársela á ella.



Que puesto que la verdad  
Con su amarga realidad  
Se ofrece triste á los ojos  
Yo prefiero en mis enojos,  
Ilusion, tu falsedad.

Prefiero vivir contento  
A devorar el tormento....  
Aunque delire engañado:  
Aunque luego como el viento  
Huya mi sueño dorado.

Dulce sueño de la vida,  
Ilusion apetecida  
De lisonjero placer,  
Ven al alma combatida,  
Ilusion, á sostener.

Juan Guillen Buzarán.

### COMUNICADOS.

SEÑOR EDITOR DE EL ENTREACTO.

Sírvanse vds. dar cabida en su periódico á la siguiente manifestacion, á cuyo favor le quedaremos reconocidos.

«Los autores del proyecto de exhumacion y traslacion de los restos del inmortal don Pedro Calderon de la Barca, han visto con extraordinario placer que el número de personas que han concurrido á ver el sepulcro y sarcófago construido en el cementerio propio de los señores mayordomos de la real é ilustre sacramental de san Nicolas ha escedido á sus deseos; y como por todas partes se haya hecho un extraordinario elogio de la sencillez y elegancia con que está construido, felicitando á los autores por el patriotismo y decision con que han arrostrado una empresa que ofreció desde su principio infinitos obstáculos, les pone en el caso de dar á el público de esta capital, en prueba de sincero reconocimiento, las mas espresivas gracias obligándose en retribucion de tan distinguido obsequio á terminar este asunto con la posible brevedad venciendo las dificultades que aun se presenten; cuyo extremo no dudan conseguir con el convencimiento de las poderosas razones que les acompañan, para que las veneradas cenizas se depositen en el sepulcro ya concluido hasta que la corporacion municipal, interesada en las glorias del célebre poeta, le edifique, como pretende, el suntuoso monumento digno del hombre ilustre y del magnífico templo de san Isidro.

Madrid 28 de agosto de 1840.—Joaquin Marracci y Soto.—Francisco Pez.—Antonio de Iza Zamácola.

### VARIEDADES.

—Con satisfaccion anunciamos al público que el señor Zorrilla va á hacer una segunda edicion de sus poesias, haciendo las correcciones oportunas en lo que la experiencia le ha acreditado no estar tan perfecto, como tenemos derecho á exigir de su poética y fecunda pluma. Dentro de pocos dias verá la luz pública su octavo tomo de poesias, formado de composiciones selectas, entre las que hay un cuento, que lleva por título *El capitan Montoya*, cuento que hemos tenido ocasion de leer, y que nos parece muy superior á tantos y tan escelentes como hemos leído del señor Zorrilla, honra y prez de la juventud literaria española.

### DIVERSIONES PUBLICAS.

#### TEATRO DEL PRINCIPE.

*A las ocho de la noche.* Se pondrá en escena la ópera nueva, semiseria, en tres actos; del célebre maestro Ricci, titulada *La Prigione di Edimburgo*.

### BIOGRAFIA

DE

#### D. Pedro Calderon de la Barca:

redactada en presencia de un crecido número de documentos inéditos, por

don Antonio de Iza Zamácola y Vilar;

y adicionada en lo concerniente á la exhumacion y proyecto de traslacion de sus restos, por

don Juan Eugenio Hartzenbusch.

Vá adornada con una magnífica litografía del retrato original del inmortal Calderon con un esacto fac-simil de su firma; y seguida de varias composiciones en verso escritas al intento por los señores don Francisco Martinez de la Rosa, don José Zorrilla, don Juan Eugenio Hartzenbusch, don Miguel Agustín Príncipe, don Pedro de Madrazo, don Mariano de Reimenteria, don José de Vicente y Carabantes, y don Antonio de Iza Zamácola.

Se halla de venta en el despacho libreria de don Ignacio Boix, calle de Carretas, número 8, á 10 rs. vn. y en las Provincias á 12 franco de porte en buen papel y esmerada impresion.

EDITOR: DON IGNACIO BOIX.